

**La educación a
distancia, ¿un nuevo
paradigma?**

Wilton Manuel Mendoza Romero

Licenciado en Ciencias Sociales y Magister en Historia. Líder de la Zona caribe de la Escuela de Ciencias de la Educación.

Correo electrónico: wilton.mendoza@unad.edu.co - wilton.mendoza.r@gmail.com

Dignora Inés Páez Giraldo

Licenciada en Filosofía, Magister en Educación y Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de planta de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD, Líder del Grupo de Investigación GIUC.

Correo electrónico: dignora.paez@unad.edu.co - dignorian@yahoo.com

Carlos Adolfo Miranda Laguna

Licenciado en Biología y Química, Licenciado en Filosofía y Magister en Educación. Docente de la Escuela Normal Superior de Cartagena de Indias.

Correo electrónico: yevica317@yahoo.com

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Resumen

La Educación a Distancia (EaD) nace en la década del cincuenta del siglo XX. Desde entonces ha generado un impacto positivo en la sociedad, millones de personas han accedido a esta modalidad de educación para cualificarse. En la EaD el docente encarna a un sujeto investigador de cara a las realidades y a las necesidades formativas. Se vale de las tecnologías de la información para delimitar las distancias geográficas con los distintos entornos y con sus estudiantes. La relación constante entre el docente y estudiante en la EaD se logra a partir de las mediaciones pedagógicas como las TIC. Por medio de ellas se establecen relaciones conexas no solo con las intencionalidades formativas del proceso de formación, sino también con las realidades y los distintos escenarios de los estudiantes. Esta relación posibilita el desarrollo del aprendizaje autónomo y significativo. En el marco de la sociedad digital, el docente dinamiza la formación valiéndose de las tecnologías de la información, el desarrollo de procesos inclusivos y de calidad, que favorecen la investigación y la producción en los estudiantes de nuevos conocimientos.

Palabras clave: paradigma, educación a distancia, estudiante, docente, aprendizaje.

Abstract

Distance Education (EAD) was born in the 50's of the 20th century. Since then, it has generated a positive impact on society. Millions of people have acceded to this modality of education to be qualified. In the EaD, teachers play the role of a researcher in face of the realities and the formative needs. They use information technologies to delimit geographical distances with the different environments and with its students. The constant relationship between teacher and student in the EaD, is achieved through pedagogical mediations such as ICTs. Through them, related relationships are established not only with the formative intentions of the training process, but also with the realities and the different scenarios of the students. This relationship enables the development of autonomous and meaningful learning. Within the framework of the digital society, teacher stimulate training by using information technologies, development of inclusive processes and quality that favors research and intellectual production in students.

Keywords: Paradigm, distance education, student, teacher, learning.

Introducción

La educación es un tema de todos los tiempos. Sin embargo, la EaD, en los últimos años ha ganado espacio en la sociedad como una modalidad de fácil acceso. Pero, el espacio ganado no es fruto de casualidades. La EaD ha brindado un paquete completo (talento humano, recursos físicos y tecnológicos, entre otros) para estar a tono en materia educativa, científica, inclusiva y de calidad. El número de estudiantes que ha optado por la EaD ha aumentado significativamente en los últimos tiempos y en ello ha contribuido a la inclusión educativa. La EaD data de mediados del siglo XX, y a la fecha se ha perfeccionado a las mediaciones pedagógicas contribuyendo de esta manera a que cualquier persona pueda acceder a este tipo de educación.

La fiabilidad de la EaD se evidencia en los aprendizajes agenciados por los estudiantes. Son el resultado del trabajo independiente que ha adquirido el sujeto a partir de su autonomía, es decir, a la capacidad para regular sus tiempos de estudio y de autoexigencia. En este escenario, el docente juega un papel protagónico, dado que crea las condiciones para posibilitar un aprendizaje exitoso en sus estudiantes. He ahí gran parte de las responsabilidades, compromisos y retos que se les plantean a los docentes de la EaD.

En una sociedad digital, como la de hoy, se requiere que el docente y el estudiante tengan habilidades para manejar la información, pues, el impacto de la realidad virtual ha sido enorme.

De cara a lo anterior es importante cuestionarse: ¿La educación a distancia se ha convertido en un nuevo paradigma?

Metodología

El tipo de investigación utilizado fue el descriptivo. La metodología desarrollada se centró en el análisis e interpretación documental. El presente trabajo se dividió siguiendo las fases metodológicas expuestas por Sandoval (1999). En un primer momento, se hizo el rastreo de documentos disponibles. En segunda instancia, se clasificó la información acorde con los propósitos de la investigación. En tercera medida, se realizó lectura a profundidad de los documentos seleccionados con el fin de determinar tendencias, convergencias y contradicciones de la EaD.

Las categorías que surgieron con relación a los documentos profundizados fueron: paradigma, educación a distancia, docente, aprendizaje y sociedad digital.

Paradigma: Abbagnano (2010) lo entiende como un modelo, ejemplo o forma de proceder para llevar a cabo una acción.

Educación a distancia: “Consiste en una forma de enseñanza/aprendizaje que tiene lugar sin la presencia del educador y del educando en un mismo espacio físico” (Ander-Egg, 1999, p. 104). Es decir, emprender un proceso de enseñanza-aprendizaje sin estar físicamente en un mismo escenario compartiendo experiencias con el docente. En vez de ello, pueden interactuar de forma sincrónica

y asincrónica con las mediaciones pedagógicas basadas en las tecnologías de la información.

Docente: “El que imparte enseñanza o docencia” (Ander-Egg, 1999, p. 104). Se le concibe como un actor social que orienta de manera intencionada un proceso de enseñanza-aprendizaje y brinda las condiciones necesarias para que quienes intervienen en el acto educativo alcancen los fines formativos propuestos.

Aprendizaje: “En general, hace referencia al proceso o modalidad de adquisición de determinados conocimientos, competencias, habilidades, prácticas o aptitudes por medio del estudio o la experiencia” (Ander-Egg, 1999, p. 104). De esta manera, el aprendizaje es la capacidad de los humanos de reconstruir sus experiencias a partir de las interacciones con sus semejantes y el contexto. Sociedad digital: es una nueva cultura mediada por las TIC, una nueva civilización en la sociedad del conocimiento donde el sujeto actúa crítica y deliberadamente, y pone a disposición sus saberes, sus experiencias al criterio de la comunidad global.

Ámbito de la EaD

La EaD surgió a mediados del siglo XX (García, 1999) con el objetivo de brindar una solución a los problemas de personas que deseaban beneficiarse de los avances pedagógicos, científicos y técnicos alcanzados por las instituciones de educación formal presencial en Colombia. En sus inicios, esta modali-

dad de educación, se brindó a través de la correspondencia, hoy a través de las TIC.

El común de la gente opta por realizar estudios en educación presencial. Sin embargo, existen quienes toman la decisión de acceder a modalidades de estudio diferentes. Así, “como toda buena iniciativa, la educación a distancia surgió a partir del pensamiento lateral, que se atreve a romper con lo paradigmático y realiza propuestas nuevas que dan valor agregado” (Robinson 2006, citado por Páez et al, 2013, p. 12) y cobra aún más importancia con la “consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como canal de comunicación y de recursos didácticos” (García, 2008, p. 158).

La EaD se caracteriza por generar equidad social y por crear condiciones de transmisión de conocimientos y desarrollo de capacidades y habilidades individuales. Por otro lado, moviliza el saber acumulado por la humanidad y lo distribuye por todos los rincones del planeta donde hay presencia humana. Así las cosas, el conocimiento está al alcance de todos, desde la alfabetización básica, pasando por la formación técnico-profesional hasta la educación superior. La EaD tiene la ventaja de incorporar en el sistema a personas de distintas culturas, género y edades, ofreciendo oportunidades para mejorar sus conocimientos, capacidades y habilidades. Esta modalidad de educación ha generado un impacto en la sociedad, hoy día, es común ver en los comerciales de televisión la oferta de cursos y programas profesionales en diferentes áreas del conocimiento.

El estudiante de EaD adquiere experiencias y aprendizajes significativos, gracias a su disponibilidad para aprender, a su aprendizaje autónomo. La autonomía se logra con el pensamiento crítico, que a su vez depende de las estrategias empleadas en la elaboración del material de estudio. En el caso de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) de Colombia, los directores de curso elaboran el syllabus y las guías de trabajos para que los estudiantes desarrollen un conjunto de actividades formativas con una estrategia de aprendizaje que el director considere pertinente para alcanzar los objetivos de formación. A estas consideraciones pedagógicas en las dinámicas de los cursos, se suman las ventajas de la plataforma virtual de la UNAD, que cuenta con las herramientas y tecnologías necesarias para asegurar al estudiantado las condiciones óptimas para su aprendizaje y formación.

Todo cambio trae consigo resistencias. Ello no es ajeno en el campo de las ciencias de la educación. Ante esta situación es pertinente preguntar sobre esos cambios desde una perspectiva crítica. Esto supone la idea de que esas transformaciones son para dar respuesta a necesidades. “No se puede negar que el paradigma educativo tradicional, vigente desde hace más de doscientos años, es ahora retado y sustituido por un nuevo paradigma informático-telemático” (Chacón 1997; Robinson 2010b, p. 12). En la práctica ello está aconteciendo. Hoy se ha incrementado el interés por estudiar programas virtuales. La Internet ha favorecido este proceso porque con las herramientas que este aporta a la educación ha limitado las distancias y propiciado la presencia de procesos for-

mativos en distintos escenarios (García, 2008).

El cambio de paradigma, bajo la modalidad de la EaD se centra en las formas de aprendizaje del ser humano para el desarrollo de sus talentos personales y en sus múltiples posibilidades, que a juicio de los articulistas, debe ser el mandato final de todo sistema educativo (Araújo, 2007; Robinson, 2006a, citados por Páez et al, 2013, p. 12).

Efectivamente, el aprendizaje adquiere gran importancia. El desarrollo de esos talentos tendrá un impacto positivo en la sociedad y en el mundo laboral. Es sorprendente ver a muchas personas mayores de 50 años desenvolverse en ambientes virtuales. De ahí que la UNAD le apueste a la educación para todos.

Liderazgo del docente en la EaD

El docente es un actor determinante en la EaD. Tiene muchos retos. Por un lado, encarna a un sujeto investigador, y por otro lado, está la función sustantiva de la docencia. Ambas, aunadas a otros requisitos, marcan la pauta de la docencia. Ello supone, que el docente está llamado a producir transformaciones en la sociedad. No obstante, ello no siempre es así. Así lo refleja el siguiente apartado:

Muestran los estudios e investigaciones en área de la educación que a pesar de las intensas formaciones y capacitaciones de los docentes, encaminadas hacia la transformación del quehacer pe-

dagógico, su acción sigue siendo el producto de la mala aplicación e interpretación del modelo pedagógico tradicional y la ausencia de innovación de estrategias cognitivas y pedagógicas, sin construir en los estudiantes la cultura del hábito académico y por ende, el desarrollo del proceso de aprendizaje significativo y contextualizado, por intermedio del saber pensar para aprender a aprender autorreguladamente (Díaz & Hernández 2002; López, 2011; Onrubia, 2005; Insuasty 2001, p. 20).

De lo anterior, es pertinente señalar que existen docentes que no tienen sentido de pertenencia, que no tienen vocación. Otros que quieren hacer las cosas bien, pero adolecen de vocación. De ahí que un verdadero docente sea un profesional y se reconozca como tal. “Tampoco se facilita el crear los espacios para el desarrollo del pensamiento superior y crítico, dificultando el llamado aprendizaje autónomo de quien estudia y el cual es la fuerza transformadora de la educación a distancia” (Páez & Roca, 2013, p. 12).

Mientras la pedagogía esté ausente y el ejercicio docente se reduzca a fórmulas didácticas ocurrirán estas situaciones. El docente no debe ser un mero transmisor de conocimientos, sino debe reflexionar, filosofar el conocimiento, las situaciones, las preguntas, los desacuerdos con los estudiantes, etc. Al decir de Martínez Boom (2008), “el maestro enseña lo que investiga” (p. 1), Así las cosas, el docente pasa de ser un transmisor mecánico de conocimientos a producir saberes, los cuales son fruto de la investigación.

En la medida en que el maestro toma distancia de aquello que conoce, vía reflexión, construye saberes e imprime así un sello particular a su condición de formador, al ser un docente que mezcla sus reflexiones pedagógicas con la investigación. En consecuencia, es un docente que escribe, que narra los momentos educativos, las experiencias y construye saberes. Este nuevo reto, el de la escritura, posiciona al maestro como un sujeto que transforma su vida personal y profesional, y contribuye con la formación integral del estudiante. En conclusión un docente en la EaD es un sujeto que domina diversas técnicas para abordar el proceso de enseñanza, bien sea audio, videos, entre otros; además, debe propiciar en el estudiante la realización de ejercicios de autocrítica, de valoración de su propio aprendizaje, y garantizar que quienes intervienen en el acto educativo alcancen los aprendizajes propuestos (García et al, n. d).

La práctica docente en el marco de la EaD: presente y futuro

En EaD un elemento importante es la forma como el docente utiliza los recursos –nuevas tecnologías– para brindar el aporte al proceso de aprendizaje y cumplimiento de las metas propuestas (Barbera, 2000). Es de vital importancia tener presente que el aprendizaje mediado por la virtualidad no es una mera transposición del contenido curricular a la mente del estudiante (Páez et al., 2013, p.13). Es decir, tienen implicaciones y compromisos del docente que acompaña la construcción de conoci-

mientos de los estudiantes en momentos planeados que posibilitan experimentar procesos de reelaboración, re-construcción de contenidos mediados por la estructura cognitiva. La etapa de planeación y motivación es relevante en esta dinámica si se pretende realmente desarrollar de manera autónoma y colaborativamente el proceso de aprendizaje en los estudiantes. El reto del docente es reconstruir y revolucionar su labor pedagógica (Páez et al., 2013, p.13).

Así mismo, “los docentes se ven moviliados hacia la reflexión sobre su práctica pedagógica pues, desde el contexto de la sociedad-red, sus estudiantes están autogestionando las competencias que el sistema educativo ha insistido en generar a través de la enseñanza-aprendizaje formal” (Páez et al., 2013, p.13). Justamente lo pedagógico es lo valioso. El docente no es un ser mecánico en su trabajo, promueve entre sus estudiantes el crecimiento personal y brinda las condiciones para lograr los aprendizajes esperados (Salinas, 2004). No obstante, el docente no es el único actor de una comunidad universitaria. Es preciso recordar que como miembros de una comunidad académica, los docentes no cambian por si solos: “Si estamos convencidos de la urgente necesidad de profundos cambios en la mayoría de las universidades a distancia, el principal obstáculo es la actitud y la preparación de buena parte del personal universitario (directivos, docentes, investigadores, administradores y técnicos)” (Casas, 2006, p. 13).

¿Qué sería del binomio docente-estudiante sin las mediaciones tecnológicas que posibilitan la EaD?

“La utilización de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje puede generar desventajas o ventajas en el aprendizaje significativo, dependiendo de las habilidades y destrezas del docente virtual para utilizarlas pedagógicamente y facilitar la transformación de los estudiantes en sus dimensiones social, cultural, educativa y cognitiva”. (Páez et al., 2013, p. 13)

El docente debe prever ciertas situaciones. Y, ello sin lugar a dudas lo confiere la experiencia. La misma dinámica va mostrando al docente qué tipo de actividades se ajustan más a determinadas estrategias y recursos. “El proceso responsable de estimular el pensamiento y la acción mediante técnicas y estrategias de estudio y aprendizaje es la gestión de mediación, tarea que le compete al docente virtual” (Páez et al., 2013, p. 13). Esta gestión se materializa para continuar con el proceso. Pero, ¿cómo?

“En tal sentido se necesita de la mediación del docente virtual; pero el docente debe cumplir con características o con un perfil específico para mediar como acompañante virtual del proceso de aprendizaje del estudiante. ¿Qué características o perfil debe tener un docente para mediar como tutor virtual? Hay dos hechos que sirven de referencia para definir el papel del docente virtual: 1) que el estudiante virtual requiere de la mediación para aprender contenido y aprender a pensar; 2) que el tutor virtual debe contribuir a que el estudiante virtual llegue a ser competente,

consciente de sus procesos y estrategias de pensamiento, mediar el proceso de dilucidar contenidos curriculares para ponerlos en práctica”. (Páez et al., 2013, p. 13)

En el caso específico de la UNAD, el docente director de curso elabora una guía de trabajo estructurada. Allí se explicitan las actividades que se van a realizar, se explica cuáles son las herramientas y cómo se usan, entre otras orientaciones. Además, el curso dispone del syllabus que contiene la información básica del curso, sus propósitos formativos, las referencias bibliográficas requeridas y complementarias. Pero para poder diseñar un curso con las condiciones de calidad, el docente constantemente está en proceso de formación en el programa de Formador de Formadores de la UNAD, que implica una cualificación sobre la filosofía institucional y el manejo óptimo de la plataforma virtual.

Además de lo anterior es interesante señalar otros aspectos. “En consecuencia, el docente virtual además de tener un dominio epistemológico y procedimental de su saber, debe desarrollar sus habilidades comunicativas, computacionales, pedagógicas y personales en tres ámbitos específicos de acción: investigación, docencia y acompañamiento tutorial” (Páez et al., 2013, p. 13). Así las cosas, el docente le imprime dinamismo a las funciones sustantivas de la universidad. De ellas, tal vez, la más importante sea la investigación. El docente no es el único que investiga. Sino que la misma dinámica de diseños de los cursos en la UNAD se plantea actividades de formación relacionadas con el contexto y en ese trasegar invitan a los estudiantes a

la investigación, adentrando al estudiante al campo de la producción de conocimiento científico (UNAD, 2008).

Es por ello que “la academia se fortalecerá con la inclusión tanto de docentes como de estudiantes, revalorizando así el saber del individuo que resulta ahora imprescindible tanto para la apropiación como para la producción y reproducción de información” (Páez et al., 2013, p. 13). La interacción de ese binomio permite hacer del acto educativo un momento de crecimiento intelectual. Mas sin embargo, no todo queda en ese punto: “Innovar las prácticas pedagógicas y de acompañamiento tutorial es el mayor reto del docente de la alfabetización digital” (Páez et al., 2013, p. 13). Finalmente:

“El docente investigador se sensibiliza como acompañante tutor. Quien sabe cómo se desenvuelve el trabajo en equipo, cómo cumplir con los plazos de entrega, cómo interactuar de manera pertinente con pares, está mejor dispuesto a realizar acompañamientos de aprendizaje exitosos”. (Páez et al., 2013, p. 13).

El docente le “toma el pulso” a estas dinámicas y actúa en consonancia con ello. Indudablemente la experiencia es fundamental en este proceso. Hay que recordar que en este proceso formativo “el profesor juega, paradójicamente, un papel decisivo. Adoptar un enfoque de enseñanza centrado en el alumno significa atender cuidadosamente a aquellas actitudes, políticas y prácticas que pueden ampliar o disminuir la ‘distancia’ de los alumnos distantes” (Salinas, 2004, p. 7). En el caso de la UNAD, los profes-

sores se comunican con sus estudiantes y los animan. Atienden sus inquietudes, algunas de las cuales se refieren a dificultades con el manejo de las nuevas tecnologías, y otras veces se relacionan con la elaboración de ensayos y mapas conceptuales. Todo esto indica que el estudiante no está solo.

El estudiante: sujeto autónomo, centro del proceso de aprendizaje

Un rápido rastreo a la autonomía remite a la antigua Grecia. “Sócrates identificará la libertad humana con este dominio de la racionalidad sobre la animalidad. Estrechamente conexo con este concepto de autodominio y *libertad* está el concepto de ‘autarquía’, es decir, de ‘autonomía’” (Reale & Antiseri, 2007, p. 154). Significa ello que la autonomía va de la mano con la libertad. La autonomía es un proceso complejo. En ese sentido, “la educación de niños y jóvenes la *formación* de los hombres, como un proceso de humanización de los niños hasta propiciarles la “mayoría de edad”, y con ella niveles superiores de autonomía y de racionalidad, como proponía Kant” (Flórez, 1998, p. 108). Por ello, las actividades planteadas a los estudiantes no pueden ser del orden mecánico. El estudiante no debe convertirse en la sombra del docente. Él requiere originalidad. Por tanto, las ideas del estudiante no deben ser las palabras expresadas por su docente sino construcciones intelectuales que surgen del proceso de enseñanza-aprendizaje.

No en vano se dice que “nada más personalizado que esta construcción del suje-

to educador y del sujeto educando; nada más unido a sus utopías, a sus anhelos, a sus debilidades y fortalezas” (Parada, 2007, p. 254). La construcción de un sujeto crítico parte del supuesto de tener que abandonar el aprendizaje mecánico y memorístico y, en cambio, adelantarse en otras posibilidades de interpretación y de construcción de conocimiento significativo y científico. Basándose en Estanislao Zuleta, Parada (2007) afirma que “la formación que debe asimilar y construir el discente debe estar anclada en la realidad, ser crítica, combativa, reflexiva, analítica, promover la autonomía, la responsabilidad, en pocas palabras, debe ser filosófica” (p. 256). Por su parte, Mazo (2012), sostiene que:

Entender por qué una persona piensa lo que piensa, actúa como actúa o valora lo que valora, no desarraigar sus acciones, ideas o valores, del contexto que los hace posibles y de las circunstancias que configuran sus modos o estilos de vida. Tal es el caso del concepto de autonomía (p. 116).

Por otra parte, “llamamos filosofía a una forma de pensamiento que se plantea la cuestión de cuáles son las mediaciones que permiten al sujeto tener acceso a la verdad” (Foucault, 1987, p. 38). Un sujeto, es decir, un estudiante que busca la verdad, será libre y no se dejará mansosear por discursos falaces, y en medio de su libertad, de su autonomía intelectual desarrolla procesos cognitivos que lo conllevan a la búsqueda de respuesta desde sus propias posibilidades intelectuales. Por ello, “la verdad es lo que ilumina al sujeto. En suma, existe en la verdad, en el acceso a la verdad, algo que

perfecciona al sujeto, que perfecciona el ser mismo del sujeto o lo transfigura” (Foucault, 1987, p. 39).

Es innegable que el mundo de hoy vive en la era digital. No en vano se habla de nativos digitales. Y, en esa digitalidad existe una relación con la EaD y con el aprendizaje.

“Se ha insistido también en que la EaD desarrolla en los estudiantes la habilidad investigativa y fortalece con ella la autonomía y el pensamiento crítico, aspectos centrales del aprendizaje significativo y contextualizado. Ambas situaciones son resultado de los procesos de mejoramiento continuo de la EaD, agilizados por las innovaciones de las tecnologías de información y la comunicación que están transformando el sistema educativo en su conjunto” (Páez et al., 2013, p. 7)

El aprendizaje y la investigación son de vital importancia en el ámbito académico. Los estudiantes investigadores se convierten en sujetos autónomos y críticos. La investigación no es un ejercicio mecánico, es una actividad transformadora de realidades. El ciberespacio permite un servicio educativo “con amplia cobertura y, sin embargo, personalizado; con las simulaciones y los avatares, el aprendizaje virtual ofrece opciones de experimentación y desarrollo de habilidades prácticas hasta ahora reservadas a ciertas áreas de la investigación y el campo militar” (Páez et al., 2013, p. 12).

Las transformaciones y cambios en los ámbitos de la vida provocados por la EaD y, en especial la virtualidad, abren

sus fronteras de la enseñanza tradicional al aprendizaje social, al contexto (Chaparro, 2003). La UNAD le ha apostado a la virtualidad con un alto compromiso con el desarrollo social comunitario en el que se encuentra inmerso el estudiante. Los procesos formativos de los cursos deben dar respuestas a las necesidades de los multicontextos (UNAD, 2008), desarrollando procesos de carácter inclusivo y aprendizajes de calidad. Por ello, la EaD:

“Procura fomentar el aprendizaje autónomo o autoaprendizaje que exige del estudiante desarrollar ciertas condiciones para una mayor efectividad, tales como, la disciplina, la organización y la autonomía que hunden sus raíces en la manera como los estudiantes dirigen sus acciones para lograr los objetivos de aprendizaje” (González & Bahamón, 2011, p. 64)

Sociedad digital y virtualidad

El final del siglo XX fue testigo del impacto de la sociedad del conocimiento. Ella trajo consigo cambios en todos los ámbitos de la vida, “además del disfrute de bienes y servicios, se cuenta ahora con un sencillo e ilimitado acceso a la información. Esta sociedad generó cambios de las infraestructuras, las formas de vida y, por tanto, la cultura” (García et al., 2007, p. 22). La sociedad se conectó a las nuevas tecnologías y ello incluye, por supuesto, a la virtualidad. El sistema educativo no fue ajeno a esta realidad, se facilitó el acceso fácil y rápido al conocimiento y el posterior surgimiento en

las universidades de programas mediados por la virtualidad.

En este escenario de la educación en ambientes virtuales de aprendizaje, se requieren adecuaciones del orden didáctico para que las nuevas tecnologías permitan que la EaD puedan contribuir a formar personas autónomas, para el “desarrollo de la creatividad como respuesta a la insatisfacción con la rutina, el tedio, las carencias y las imperfecciones personales y sociales” (UNAD, 2008, p. 56). Sin embargo, la tecnología por sí sola no es nada. Como ya se señaló, se requiere del diseño de estrategias, de orientaciones pedagógicas, entre otras que viabilicen dicho cometido. En ello, la UNAD tiene una amplia trayectoria nacional e internacional. Todo eso contribuye a generar procesos de inclusión y de calidad en la comunidad Unadista.

Así mismo, “la transformación cultural que surge del desarrollo acelerado de las TIC revela una sociedad humana completamente diferente, una sociedad digital cuya esencia la constituye la creación permanente de vínculos sociales” (Páez y otros, 2013, p.11). Actualmente, Internet posee casi toda la información del mundo, es cuestión de saber navegar en ella y dar clic para la obtención de la información solicitada. Pero, como ha insistido, para la UNAD la EaD, “sostiene en el carácter mediado por la e-pedagogía que utiliza la producción de dispositivos, procesos de aprendizaje, organización didáctica de conocimientos e interacciones con fines sistémicos de formación” (UNAD, 2008, p. 142). Con lo anterior, la modalidad de educación de la UNAD y en cualquier universidad que opte por esta mediación, requiere de la

intervención pedagógica de un docente reflexivo, organizado, motivador y con experiencia en su campo de formación para incidir positivamente en los procesos de enseñanza. La sociedad digital vista desde el campo educativo es una gran oportunidad que tienen los individuos para poder insertarse en procesos formativos, puesto que la modalidad de EaD ofrece las garantías para estar conectados en las plataformas virtuales gestionando su propio aprendizaje.

Conclusiones

La educación en la historia de la humanidad ha tenido cambios significativos, principalmente en lo relacionado con las estrategias y medios que utilizan los docentes para formar. La Educación a Distancia ha sido una de esas novedades que ha tenido en el sistema educativo en el último siglo, la incorporación de novedosas mediaciones pedagógicas para el desarrollo de procesos formativos, de pasar por un sistema presencial a uno a distancia con la correspondencia, hasta llegar al uso de las nuevas tecnologías con la implementación de las plataformas virtuales con herramientas tecnológicas sofisticadas al servicio de la educación, limitando de esta manera las barreras geográficas.

Alrededor de la EaD se ha creado igualmente una lógica de actuación del docente como un ser motivador, dinamizador de la enseñanza, creativo e innovador en la utilización de herramientas digitales para la gestión del conocimiento, para garantizar los aprendizajes y las condiciones necesarias para su desa-

rollo. La investigación es otro aspecto inherente al rol del docente en este sistema de educación, dado que aporta a la comunidad académica avances y nuevas formas de interactuar y de educar en la virtualidad.

De igual modo, los estudiantes, en esa misma lógica de actuación en la EaD deben tener o cimentar la autonomía y, principalmente, el aprendizaje autónomo en la marcha para lograr desempeños académicos favorables en su proceso de formación, puesto que deben gestionar su propio conocimiento, disponer de tiempos y horas de trabajo académico independiente para dar cumplimiento a los objetivos de aprendizaje.

En síntesis, la EaD ha incorporado una serie de situaciones tanto en el docente como en el estudiante, constituyéndose en aspectos diferenciadores con respecto a la modalidad de educación presencial.

Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. (2010). *Diccionario de Filosofía*. México D.F.: FCE.
- Ander-Egg, E. (1999). *Diccionario de Pedagogía*. Buenos Aires: Editorial del Magisterio del Río de la Plata.
- Aretio, L. (junio, 1999). Historia de la Educación a Distancia. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*. 8-27. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1114671071/fulltextPDF/91AE-7F5443054361PQ/1?accountid=48784>
- Aristóteles. (2010). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Mestas.

- Casas, M. (2005). Nueva universidad ante la sociedad del conocimiento. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 2 (2), 1-18.
- Díaz Barriga, F. & Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGraw Hill.
- Flórez, R. (1998). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw Hill.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta. Recuperado de <http://revistas.usta.edu.co/index.php/magistro/article/viewFile/619/905>
- García, L., Corbella, M. & Domínguez, D. (2007). *De la educación a distancia a la educación virtual*. Barcelona: Ariel S.A. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:UNESCO-libros-educacion_a_distancia_hoy/Documento_06.pdf
- García Aretio, L, Ruiz, M. & Domínguez, D. (2007). *De la educación a distancia a la educación virtual*. Barcelona: Ariel.
- González, P. & Bahamón, M. (2011). En: *Segundo Congreso Mundial de E-Learning*. Cartagena de Indias: UNAD.
- Mazo, H (enero-junio, 2012). La autonomía: principio ético contemporáneo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 115-132.
- Páez Giraldo, D., Roca Bechara, W., Mojica, C., & Pretel, C. (2013). La educación a distancia: eje de la revolución educativa del siglo XXI, en Alba Meraz, A. et al. (ed.). *Contexto latinoamericano del bachillerato a distancia*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Parada, J. (2007). El sujeto de la educación: ¿a quién se educa y quién educa? Una reflexión desde Estanislao Zuleta. *Revista USTA*, 1(2), 253-262 Recuperado de <http://revistas.usta.edu.co/index.php/magistro/article/viewFile/619/905>
- Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2008). *PAPS 3.0*. Bogotá: Ediciones Hispanoamericanas Ltda.
- Salinas, J. (noviembre, 2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*. 1(1). Recuperado de <https://www.uoc.edu/rusc/dt/esp/salinas1104.pdf>

M E M O R I A S



DESAFÍOS DE
LA UNIVERSIDAD
EN LA GLOBALIDAD